

racion aumentasen el número de los iniciados y les asegurase los brazos de la multitud. Quiero pues manifestar quales fueron progresivamente estos éxitos en las diversas clases de la sociedad baxo el reinado de la corrupción, viviendo Voltaire y los otros xefes; y con esto el historiador concebirá, y explicará mejor, con el tiempo, quales fueron baxo del reinado del terror y de los desastres.

## CAPITULO XII.

*Progreso de la conspiracion baxo Voltaire. Clase primera*  
*Discipulos protectores*

*Iniciados coronados.*

El grande obgeto, que se propuso Voltaire, fue separar de Cristo, é inspirar todo su odio al Dios del Evangelio y su religion, á todas aquellas clases de personas, que los conjurados llaman honradas, y no dexar para Jesu-Cristo sino el populacho, en suposicion de que fuese imposible borrar en él toda idea del Evangelio. Estas clases de personas honradas comprendian, ya á las que brillan en el mundo por su poder, caracter y riquezas, y ya á los literatos y ciudadanos decentes que son de una gerarquía superior, á la que Voltaire daba el nombre de *canalla*, los lacayos, los cosineros y semejantes. Debe observar el historiador, que los progresos de la conjuracion anti-cristiana comenzaron por la mas elevada de estas clases, por los emperadores, reyes, príncipes, y testas coronadas, ministros, córtes, y las que podemos comprender baxo la expresion de *grandes señores*. Si el escritor no tiene valor para decir estas verdades; que dexé la pluma, pues es muy cobarde, y nada á propósito para dar las lecciones mas interesantes de historia. El que teme decir á los reyes: Vuestas Magestades han sido los primeros, que han entrado en la conjuracion contra Jesu-Cristo, y este mismo Jesu-Cristo ha permitido, que los conjurados amenazasen, hiciesen balancear, y socabar á la sordina vuestros tronos, y en seguida burlarse de vuestra autoridad: el

que no tenga valor, repito, para decir estas verdades, dexará las potestades del mundo en una fatal ceguedad. Ellas continuarán en dar oídos al impio, en proteger la impiedad, en permitir que domine en sus alrededores, el que circule, y se extienda desde los palacios á las ciudades, de estas á los pueblos, y de los pueblos á la campaña; en que pase de los magistrados á los subditos, de los nobles á los plebeyos, de los ricos á los pobres, de los sábios á los ignorantes, de los amos á los criados, y del señor á sus vasallos. Muchos delitos tendrá que castigar el cielo en las naciones para no permitir el luxo, la discordia, la ambicion, las conspiraciones y otras plagas, que las destruyen, ¿Qué pretenden acaso los monarcas poder insultar impunemente en sus estados al Dios que los ha hecho reyes, y que les da dicho, que serán castigados por sus delitos, y por los que por su culpa cometen los pueblos y que los crímenes del que manda no recaerian sobre sus subditos, ni los de los príncipes sobre el pueblo? Repito, que si el historiador, no tiene valor para decir estas verdades, que calle.

Buscará las causas de la revolucion en sus agentes, y hallará Nekers, Briennes, Felipes de Orleans, Mirabeaus, Robespierres, hallará el desorden en el consejo de Hacienda, partidos entre los grandes, insubordinacion en los ejércitos, inquietud, agitacion y seduccion en el pueblo; pero no verá, ni hallará quien es el que ha hecho y producido los Nekers, los Briennes, los Felipes de Orleans, los Mirabeaus, los Robespierres; no verá ni hallará al que ha introducido el desorden en la Hacienda, que ha excitado el espíritu de partido, que ha causado la insubordinacion, y ha fomentado la inquietud, agitacion y seduccion del pueblo. Llegará hasta el último hilo de la trama, y creará haber desenredado la madeja; presenciará la agonia de los imperios; pero no manifestará la fiebre lenta que los consume, y que reserva la violencia de sus acciones, y la disolucion para sus últimas crisis. Hará la descripcion de un mal que todo el mundo ha visto; pero permitirá que se ignore su remedio. Si teme revelar el secreto de los señores de la tierra: que lo revele para el bien de los mismos, y para li-

brarles de una conspiracion, que recae sobre ellos. ¿ Pero y qué secreto? ¿ Somos acaso nosotros los que lo violamos? Yo lo he hallado en unos escritos públicos, en donde está registrado ha mas de diez años, que son su correspondencia con el Xefe de los conjurados; ya no es tiempo de disimular en daño nuestro. Estas cartas y correspondencia se han impreso y publicado para escándalo de los pueblos, y para manifestar que el impio gozaba de todo el favor de los Soberanos. Quando manifestamos los mismos Soberanos castigados por esta proteccion, que han concedido á los conjurados, no intentamos publicar su condescendencia, sino manifestarles, y á los pueblos las causas verdaderas de tantas desgracias; pues el verdadero remedio á tantos males, y para preservarse de otros mayores, se manifiesta por sí mismo, y este motivo es superior á quantos puedan alegarse para guardar silencio.

*Primer iniciado Josef II.*

En la correspondencia de los conjurados hay mas de una carta, que depone, con toda la evidencia, que es posible en esta clase de monumentos, que Federico II. inició al emperador Josef II. en los misterios de la conspiracion anti-cristiana. Voltaire con una de sus cartas dió á d'Alembert la noticia de esta conquista en estos términos: «Me habeis dado un verdadero placer, reduciendo el infinito á su justo valor. Pero he aquí una cosa mas interesante: *Grimm asegura que el Emperador es de los nuestros.* Esto es felicidad, porque la Duquesa de Parma su hermana está contra nosotros (a).» En otra carta en que Voltaire se da á sí mismo el parabien, por una conquista tan importante, dice á Federico: «Un natural de Bohemia, llamado Grimm, que tiene bastante espíritu y filosofía, me ha hecho saber, que vos me habiais iniciado al emperador en nuestros santos misterios (b).» En fin en una tercera carta despues de haber hecho Voltaire una enumeracion de príncipes y princesas, que pone en el catálogo de los iniciados, prosigue de esta manera: «Tambien me habeis

(a) Carta del 28 Octubre de 1769.

(b) Carta 162 del mes de Noviembre de 1769.

«alegrado con decirme, que el emperador estaba en via de perdicion. *He aquí una buena cosecha para la filosofía (c).*»

Alude esta carta á la que Voltaire habia recibido, pocos meses antes, en la que le decia Federico: «Parto para la Silesia y voy á verme con el emperador, que me ha combidado para su campo de Moravia, no para batirnos, como otras veces, sino para vivir como buenos vecinos. Este príncipe es muy amable, y lleno de mérito; *ama vuestros escritos, y los lee quanto puede: Nada es menos que supersticioso.* En fin es un emperador qual no le ha habido desde mucho tiempo en Alemania; ni uno ni otro amamos los ignorantes y bárbaros; pero no es razon suficiente para exterminarlos (d).»

El que sabe lo que significa, segun el diccionario de Federico, *ser nada menos que supersticioso, y que lee á Voltaire quanto puede*, facilmente entenderá el significado de estos elogios. En efecto ellos manifiestan un emperador, *qual no le habia habido desde mucho tiempo en Alemania*; que es decir, un emperador tan irreligioso como el rey Federico. La fecha y últimas palabras con que concluye esta carta; *pero no es razon suficiente para exterminarlos*, nos recuerdan aquel tiempo en que le parecia á Federico, *que los filósofos iban muy de prisa, y con aquella exhortacion queria contener la imprudencia de algunos conjurados, que podian trastornar todo el sistema de los gobiernos políticos.* Aun no habia llegado el tiempo de emplear *una fuerza mayor*, ni de fulminar *la última sentencia.* De lo que se ve, que la guerra que declararon Josef y Federico contra Jesu-Cristo, no fue por entonces una guerra de exterminio, ó una guerra como la de los Neronos y Dioclecianos; pero fue una guerra de minar á la sordina y poco á poco. Esta fue la de Josef, á la que dió principio, luego que la muerte de Maria Teresa le dexó en libertad. Desde el principio fue una guerra de hipocresía; porque Josef, aunque tan incrédulo como Federico, continuó en que le tuviesen por

(c) Carta del 21 Noviembre de 1770.

(d) Carta de Federico del 18 Agosto de 1770.

príncipe religioso, y protestó que estaba muy distante de querer alterar cosa alguna del verdadero cristianismo. Viajando por Europa, continuó en frecuentar los sacramentos con un exterior de piedad, que no manifestaba, que en Viena y Napoles cumpliese con el precepto de comulgar por la pascua como lo hacia Voltaire en Ferney. Supo ocultar tan bien sus sentimientos, que travesando la Francia, reusó pasar por Ferney, de donde distaba poco, y en donde Voltaire esperaba recibirle. Y aun hay quien diga, que á su buelta, afectó decir: *que no podia ver á un hombre, que calumniando la religion, habia dado el mayor golpe á la humanidad.* No se que crédito se merecen estas palabras. Lo cierto es, que los filósofos estaban bien seguros de Josef, y facilmente le perdonaron la desatención de no haber rendido sus homenajes á Voltaire; publicando al mismo tiempo, que no por eso dexaba el emperador de admirarse, contemplando al corifeo de la impiedad, y que si se abstuvo de hacerle visita, como lo deseaba, fue por respeto á su madre, que *á instancias de los clérigos, le hizo prometer que no pasaria á verle en su viage* (e). A pesar de toda esta reserva y disimulo, la guerra que Josef hizo á la religion, pasó dentro de poco tiempo á ser guerra de autoridad, y tambien de opresion, de rapiña y violencia, y poco faltó para que tambien lo fuese de exterminio para sus vasallos. Dió principio por la supresion de un gran número de monasterios; y ya se sabe que era este el plan de Federico, y aun su parte mas esencial, para llegar al aniquilamiento del cristianismo. Se apoderó de una gran parte de los bienes eclesiásticos, conforme á los deseos de Voltaire, que repetia, *yo estimaria mas despojarlos.* Josef II expelió de sus celdillas hasta á aquellas Carmelitas, cuya pobreza no ofrecia pretexto alguno á la avaricia, y cuyo fervor angélico no daba lugar alguno á reformas. El fue el primero, que dió á su siglo el espectáculo de precisar á estas santas vírgenes, á ir errantes por los reinos extrangeros, para hallar, hasta en Portugal,

(e) *Vease la nota á la carta del Conde de Touraille del 6 Agosto de 1777. en la correspondencia general de Voltaire.*

un asilo á su piedad. Trastornandolo todo en la iglesia, segun su voluntad, aludió á aquella famosa constitucion llamada civil por los legisladores jacobinos, y que ha hecho en Francia todos los mártires de los Carmelitas. El Sumo Pontífice se creyó obligado á ausentarse de Roma y pasar al Austria para representar, como Padre comun de los fieles, al Emperador, ya la fé, ya los derechos de la iglesia. Josef II le recibió con respeto y permitió que le rindiesen todo aquel homenaje de pública veneracion, que igualmente exigian las virtudes y la suprema dignidad de Pio VI: pero Josef continuó asi mismo su guerra de opresion. No expelió los Obispos, pero los affigió, erigiendose él mismo, en cierta manera, superior de los Seminarios, pretendiendo precisar á los eclesiásticos á tomar lecciones de maestros, que el mismo señaló, y cuya doctrina, como la de Camus, se dirigia á preparar los ánimos para la grande apostasía.

Sus persecuciones clandestinas y destrucciones hicieron estallar los mormullos. El Brabante cansado se sublevó; y despues le hemos vistos llamar á los jacobinos franceses, que le prometian la libertad de su religion; pero mas seductores aun que Josef, consumaron su obra. Si el Brabante hubiese sido Provincia del iniciado Federico, ni habria padecido tanto por su religion, ni habria sacudido su yugo, como lo hizo con la casa de Austria. Si el Emperador Josef no se hubiese demostrado tan inexorable, y hubiese sabido merecer su amor, las virtudes de Francisco II. su sucesor habrian podido contar con aquella provincia, y esta habria opuesto mayores obstáculos á la invasion que se extendió hasta el Danubio. Si la historia reconviene los manes de Josef, que atienda al tiempo, en que fue iniciado en los ministerios de Federico y de Voltaire, y el Emperador iniciado no saldrá inocente de la guerra de exterminio, que ha amenazado hasta su trono. Mas adelante veremos á Josef, que descubriendo la guerra que le hacia el filosofismo y á su trono, se arrepintió de la que habia hecho á Cristo. Probó de corregir sus yerros, pero ya fue demasiado tarde y fue su triste víctima.

La correspondencia de los conjurados manifiesta, que hubo

otros soberanos, que entraron con la misma imprudencia en todas estas maquinaciones contra Cristo. D'Alembert se lamentaba á Voltaire sobre los obstáculos (que él llamaba persecuciones), que la autoridad aun ponía, de quando en quando á los progresos de la impiedad; pero se consolaba diciendo: "Tenemos en nuestro favor á la Emperatriz Catalina, el Rey de Prusia, al Rey de Dinamarca, á la Reyna de Suecia y su hijo, á muchos príncipes del imperio, y á toda la Inglaterra (f)." Pocos dias ántes Voltaire escribió á Federico: "No sé lo que piensa Mustafá (sobre la inmortalidad del alma); yo pienso, que él no piensa. En quanto á la Emperatriz de Rusia, á la Reyna de Suecia vuestra hermana, al Rey de Polonia, al príncipe Gustavo, hijo de la Reyna de Suecia, imagino, que sé, que piensan (g)." En efecto, Voltaire lo sabia. Las cartas de estos reyes no le permitian ignorarlo: y aun quando no pudiésemos alegar estas cartas, ya descubriríamos un Emperador, y una Emperatriz, quatro reyes y una Reyna, á quienes los conjurados anti-cristianos cuentan entre sus iniciados.

Guárdese el historiador, quando revele este horrible misterio de iniquidad, de dar lugar á falsas declamaciones, y á consecuencias aun mas falsas. Guárdese de decir al pueblo: vuestros reyes han sacudido el yugo de Jesu-Cristo, justo es, que vosotros sacudais el de su imperio. Estas consecuencias serian otras tantas blasfemias contra el mismo Jesu-Cristo, su doctrina, y sus exemplos. Dios para felicidad de los pueblos, para preservarlos de revoluciones, y de los desastres de la rebelion, se ha reservado castigar los apóstatas coronados. Resistan los cristianos á la apostasía: pero estén sumisos á sus príncipes. Añadir á la impiedad de éstos la sublevacion, no seria evitar el azote religioso, sino que seria añadir á éste la anarquía, que es el mas terrible azote político: esto es precisamente lo que experimentó el Brabante quando se sublevó contra José II. Pensaban que tenian derecho para rechazar su

(f) Carta de 28 de Noviembre de 1770.

(g) Carta de 21 Noviembre de 1770.

legítimo Soberano, y ahora se hallan subyugados por los jacobinos. Ellos llamaron la insurreccion en socorro de la religion; quando la religion proscribía toda insurreccion contra las legítimas potestades. En el momento en que escribo, salen de la convencion los decretos fulminantes, con los que el culto religioso, los privilegios, y las iglesias del Brabante se ponen al nivel de la revolucion francesa. Así castigaron su error, y así se observaron las capitulaciones. (\*) Quando pues el historiador revele los nombres de los soberanos que se conjuraron contra Cristo, ó fueron admitidos al secreto de la conspiracion, sea toda su atencion reducir los reyes á la religion, evitando con todo cuidado las consecuencias falsas y perniciosas á la quietud de las naciones. Y entonces mas que en qualquiera otra ocasion insista en los deberes, que la religion impone á los pueblos en orden á los césares y á toda publica autoridad.

#### Catalina II. Emperatriz de Rusia.

No todos los coronados protectores de Voltaire fueron conjurados como el patriarca de los impios, Federico y Jeseff. Aunque todos habian bebido el veneno en la copa de la incredulidad, no todos pretendieron inficionar con él á sus pueblos. Era inmensa la diferencia entre Federico y aquella Emperatriz de Rusia, de la que tanto confiaban los conjurados. Seducida por los homenajes y talentos del primero de los impios, Catalina halló en él el primer móvil de su gusto por las letras. Habia leído con el mayor ahinco aquellos libros que ella creía, que eran las obras maestras de la historia y de la filosofía, sin saber, que eran la impiedad en realidad, disfr-

(\*) *Dixo Buonaparte:* "que tenia su política peculiar, de que no debia dar cuenta á nadie: que los intereses de las naciones no deben decidirse en el tribunal de la justicia." *Estas han sido y serán siempre las bases de todas las negociaciones jacobinas. Han prometido, sin pensamiento de cumplir su promesa; han hecho solemnes tratados, que al instante han recindido; para engañar á las partes contratantes han propuesto indemnizaciones, que nunca han verificado.*

zada de historia; ateniéndose al eloquio seductor de los falsos sábios, pensó que *todos los milagros del mundo no eran capaces de lavar la imaginaria mancha de haber impedido la impresion de la Enciclopedia* (h). Pero nadie la ha visto, que ofreciese á los sofistas aquel incienso grosero, que ofrecia Federico, para que estos le ofreciesen otro incienso no menos grosero. Catalina leía los escritos de los sofistas; Federico los hacia circular, se ocupaba en componer otros, y habria querido que el pueblo los hubiese leído. Federico proponia medios para destruir la religion cristiana; pero Catalina desechaba los planes de destruccion, que proponia Voltaire. Ella por carácter era tolerante; Federico solo lo era por necesidad, y habria dexado de serlo, si hubiese podido enlazar con la política su odio, para valerse de la fuerza mayor, á fin de destruir el cristianismo.

Los literatos al formar juicio de la correspondencia de Catalina II. hallarán mucha diferencia entre sus cartas, y las del rey de Prusia. Las primeras son de una muger de espíritu, que con mucho donaire se burla algunas veces de Voltaire, y sabe conservar la nobleza y dignidad de su carácter; á lo menos que nunca se abate á usar de injurias y blasfemias. Las cartas de Federico son propias de un sofista pedante, tan sin pudor en su impiedad, como sin dignidad en sus elogios. Voltaire escribió á Catalina: *„Somos tres, Diderot, „d'Alembert y yo, que os levantamos altares.”* La contextualion de Catalina fué: *„Dexadme estar, si os place, sobre la tierra, pues así estaré en mejor disposicion para recibir vuestras cartas, y las de vuestros amigos (i).”* No se hallará una expresion tan bella en todos los escritos de Federico. Solo es sensible que dirigiese esta respuesta á los impíos. Catalina escribia con todo primor la lengua de Voltaire: pero Federico seria un héroe muy diminuto si no hubiese manejado mejor su espada que su pluma. Sin embargo Catalina no por eso dexó de ser una iniciada sobre el trono. Ella sabia el se-

(h) Véase su correspondencia con Voltaire, cartas 1, 2, 3 y 8.

(i) Cartas 8 y 9.

creto de Voltaire y celebraba al mas famoso de los impíos (k), y llegó al estado de querer encargar á d'Alembert la instruccion del heredero de su cetro. Los impíos siempre ponen su nombre en el catálogo de las iniciadas protectoras, y el historiador no puede borrarlo de aquella lista.

*Cristiano VII. rey de Dinamarca.*

Los derechos de Cristiano VII. rey de Dinamarca al título de iniciado coronado se hallan tambien en sus cartas á Voltaire. Entre los servicios que prestó d'Alembert á la conjuracion, se pueden contar las diligencias, que practicó para que los potentados y grandes señores se subscribiesen á la ereccion de una estatua en honor de Voltaire. Yo habria podido manifestar al modesto sofista de Ferney instando á d'Alembert á que recogiese las subscripciones, en particular la del rey de Prusia, que no esperó estas solicitudes. Era muy interesante á los conjurados este triunfo de su Xefe, y Cristiano VII. se dió mucha prisa en embiar su contingente. Su primera carta y algunos cumplimientos que hace á Voltaire no bastarian para tenerlo por iniciado: pero el mismo Voltaire ponía en esta clase al rey de Dinamarca, y he observado, que entre los cumplimientos, que este le hace, hay uno hecho á gusto, y vaciado en los moldes del estilo de Federico: *„Os ocupais, dice á Voltaire, en libertar á un gran número „de hombres del yugo de los eclesiásticos, que es el mas duro „de todos; porque ninguno sino la cabeza de estos señores „conoce los deberes de la sociedad, y nunca lo sienten en su co- „razon. Esto bien vale la pena de vengarse de los bárbaros (l).”* ¡Infelices monarcas! Tambien fué este el language de que usaban los impíos con Maria Antonieta en el tiempo de su prosperidad. Fué esta desgraciada, como todo el mundo sabe (\*); pero vió, al tiempo de sus desgracias, la sensibilidad y

(k) Véanse las cartas del 26 Diciembre de 1773 y la 134 del año 1774.

(l) Carta á Voltaire del año 1770.

(\*) Reyná de Francia muger de Luis XVI. que fue guillo-

fidelidad de estos pretensos bárbaros, y levantando la voz en las Tullerías, exclamó: *Ay! que nos habian engañado! Ahora vemos como se distinguen los sacerdotes entre los vasallos fieles del Rey (m)*. Quiera Dios que este Rey seducido por el filosofismo, nunca se vea en semejante apuro, y que se aproveche de las liciones que le ha dado una revolucion que ha demostrado lo bastante, que hay otro yugo mas pesado y duro que el de los eclesiásticos, á quienes su maestro Voltaire le ha enseñado á calumniar. Pero es preciso decir aqui, en honor de este príncipe, y de tantos otros seducidos por los conjurados, que los sofistas se hicieron dueños de él en su juventud. En esta edad Voltaire, y sus escritos facilmente alucinan á unos hombres, que no por ser reyes, saben mejor que los otros, lo que no han aprendido, y que no se hallan aun en estado de discernir entre el error y la verdad, principalmente quando se trata de aquellos objetos, en que la falta de estudio no es tan temible, como lo son las inclinaciones y pasiones.

Cristiano, quando su viage á Francia, no tenia mas que 17 años, y ya tuvo valor, como dice d'Alembert, para decir en Fontainebleau, que *Voltaire le habia enseñado á pensar (n)*. Varias personas de la Corte de Luis XV. que pensaban muy de otra manera, querian impedir aquella joven magestad de pensar al modo de Voltaire, y de que tratase en Paris con los iniciados ó principales discípulos: pero estos supieron lograr audiencias, y para que se vea su resultado no hay mas que oír á d'Alembert escribiendo á Voltaire: "Vi á este príncipe en su casa con otros muchos amigos vuestros; me

*tinada publicamente despues de haber estado presa con su marido, cuñada y hijos en el Temple, y ultimamente en las Tullerías.*

(m) *Estas palabras de Maria Antonieta me las refirieron en lo mas encendido de la revolucion. Necesitaba yo de saberlas para creer que se habia desprendido de las preocupaciones, que le habian comunicado contra el clero, y que parece se habian aumentado despues del segundo viage del Emperador su hermano.*

(n) *Carta de d'Alembert del 12 Noviembre de 1768.*

"habló mucho de vos, de los servicios que vuestros escritos habian hecho, de las preocupaciones que habiais desvanecido, y de los enemigos que vuestra libertad de pensar os habia hecho. Supongo que pensais quales serian mis respuestas." (o) D'Alembert vuelve á ver al príncipe, y escribe de nuevo á Voltaire: "El rey de Dinamarca casi no me ha hablado sino de vos.... Os aseguro, que mas le habria gustado veros en Paris, que todas las fiestas con que le han abrumado." Esta conversacion fue corta, y d'Alembert suplió su brevedad con un discurso que pronunció en la academia, sobre la filosofía, á presencia del joven monarca. Todos los iniciados, que habian acudido de tropel, lo celebraron, y tambien lo celebró el joven monarca (p). En fin, el se fue con tal idea de esta imaginaria filosofía, gracias á las instrucciones de d'Alembert, que á la primera noticia, de que se ha de erigir una estatua en honor del héroe de los impios conjurados, embió una bella suscripcion, que Voltaire reconoció, que se debia á las liciones, que el iniciado académico habia dado al príncipe (q). No sé si su magestad Cristiano VII. habrá en el día olvidado aquellas liciones; pero sé, que desde que su magestad Danesa aprendió de Voltaire á pensar, han sucedido muchos acontecimientos, que le habrán instruido á mirar con mucha indiferencia aquellos imaginarios servicios, que los escritos de su maestro han hecho á los imperios.

*Gustavo III Rey de Suecia.*

Los mismos artificios y errores, hicieron de Gustavo III. rey de Suecia un iniciado protector. Este príncipe tambien habia venido á Paris á recibir los homenajes y las liciones de los que se llaman filósofos. No era mas que príncipe real, quando celebrándole ya como uno de los iniciados, cuya pro-

(o) *Carta del 6 Diciembre de 1768.*

(p) *Carta del 17 Diciembre de 1768.*

(q) *Carta de Voltaire á d'Alembert del 5 Noviembre 1770.*

teccion habia adquirido la secta, d'Alembert escribió á Voltaire: "Amais la razon y la libertad, querido cofrade, pues no es fácil amar la una sin la otra. Eh bien! *At teneis un digno filósofo republicano*, que os presento, quien hablará con vos *filosofía y libertad*. Es Mr. Jennings, gentil-hombre de cámara del rey de Suecia. Tiene á mas de esto que haceros cumplimientos *de parte de la reyna de Suecia y del príncipe real, quienes en el norte protegen la filosofía*, tan mal acogida por los príncipes del medio día. Mr. Jennings os dirá *los progresos que hace la razon en Suecia baxo estos felices auspicios* (r)." Quando d'Alembert escribia esta carta, Gustavo no sabia que sus principales favoritos fuesen filósofos republicanos, que con esta filosofía no solo perderia los derechos á la corona, sino tambien su vida, muriendo víctima del filosofismo. Si lo hubiese sabido quando subió al trono, no es regular que escribiese á Voltaire: "Pido todos los días al Ser de los Seres, que prolongue vuestros días preciosos á la humanidad, y tan útiles á los progresos de la razon y de la verdadera filosofía (s)." Parece que la providencia escuchó esta oracion de Gustavo, pues se prolongaron los días de Voltaire: pero él que debia repentinamente cortar los días del mismo Gustavo, ya habia nacido, y dentro de poco habia de salir con sus puñales de la tras-escuela de Voltaire. Cuidese el historiador, para instruccion de los príncipes de texer aqui la genealogia filosófica de este desgraciado rey, y la del iniciado, que fué su asesino.

Uldarica de Brandeburg fué iniciada en los misterios de los sofistas conjurados por el mismo Voltaire. Ella muy distante de desechar sus principios, no se habian dado por ofendida, quando Voltaire en cierta ocasion tuvo el atrevimiento de manifestarle su pasion (t). Habiendo llegado á ser reyna de Suecia, instó mas de una vez al impio, para que pasase á la

(r) Carta del 19 Enero de 1769.

(s) Carta del rey de Suecia á Voltaire de 10 Enero 1772.

(t) Para esta princesa compuso Voltaire el madrigal: *Souvent un peu de verité &c.*

corte á acabar allí su dias á su lado (u). Le pareció á esta reyna que no podia manifestar mejor su adhesion á los principios, que le habia enseñado Voltaire, quando estaba de asiento en Berlin, que comunicándolos con la leche al Rey su hijo. Ella misma inició á Gustavo, y quiso tener la complacencia de ser madre de un sofista, como lo era de un rey. Por eso vemos, que siempre madre é hijo se hallan juntos en el catálogo de los iniciados, de quienes confiaban mas los conjurados. Esta fue pues la genealogia filosófica de este desgraciado rey de Suecia: Voltaire habia iniciado la reyna Uldarica, y Uldarica inició á Gustavo su hijo. Por otra parte Voltaire inició á Condorcet, y Condorcet presidiendo en el *Club* de los jacobinos inició á Ankastrom. Uldarica discípula de Voltaire enseñó á Gustavo á burlarse de los misterios y altares de Cristo. Condorcet discípulo de Voltaire, enseñó á Ankastrom á burlarse del trono y de la vida de los reyes. Con que, de estos dos primos hermanos en la genealogia filosófica, el uno mató al otro, Ankastrom á Gustavo. A ver porque. En el momento, en que las noticias públicas anunciaron que Gustavo III. debia mandar en xefe los ejércitos coligados contra la revolucion francesa, Condorcet y Ankastrom eran miembros del grande *club*, y en este grande club resonaban las voces de librar la tierra de sus reyes. Señalaron á Gustavo para que fuese la primera víctima, y Ankastrom se ofreció para ser el primer verdugo. Salió este de Paris, y Gustavo murió de sus heridas (v). Los jacobinos acababan de celebrar la deificacion de Voltaire, y celebraron tambien la de Ankastrom. Voltaire habia enseñado á los jacobinos, *que el primer rey fue un soldado feliz*, y los jacobinos enseñaron á Ankastrom *que el primer héroe fue el asesino de los reyes*, y colocaron su busto al lado del de Bruto. Los reyes se habian suscrito para la estatua de Voltaire, y los jacobinos se subscribieron por la de Ankastrom.

*Poniatowski Rey de Polonia.*

En fin la confidencia secreta de Voltaire pone á Ponia-

(u) Véanse sus cartas á Voltaire de los años 1743. y 1751.

(v) Véase el Diario de Fontenay.

towski rey de Polonia en el catálogo de los protectores iniciados. En efecto este rey, para quien la filosofía fué tan funesta, trató á los filósofos en Paris y rindió homenaje á su xefe, escribiéndole: »Mr. de Voltaire, todos los contemporáneos de un hombre, como sois Vos, que saben leer, que han viajado y que no os han tratado, deben considerarse infelices. Ya os es permitido decir: *las naciones harán rogativas para que los reyes me lean* (x).» Hoy que el rey Poniatowski ya las ha habido con aquellos hombres, que como él, habian leído á Voltaire, le celababan y ensayaron en Polonia la revolucion francesa; hoy en que él es victima de esta misma revolucion; que ha visto rompersele el cetro entre sus manos, á causa de los resultados de la misma revolucion, es muy regular que haga rogativas por otras cosas bien diferentes. No dudo que desearia él, que las naciones nunca hubiesen conocido á Voltaire, y que los reyes, en especial, nunca lo hubiesen leído. Pero los tiempos que anunciaba d'Alembert, y que él mismo habria querido ver, han llegado, sin que los reyes protectores hayan sabido preveerlos. Quando las desgracias de la religion recaen sobre ellos, que lean muchas veces estos votos de d'Alembert, que en su estilo, muchas veces baxo y vulgar, manifestó á Voltaire: »Vuestro ilustre y antiguo protector ( el rey de Prusia) ha empezado el vavén; el rey de Suecia lo ha continuado; Catalina imita los dos, y puede ser que haga algo mas. Yo reiría mucho si viese, en mi vida, deshilarse el rosario (y).» En efecto, el rosario se deshilo, el rey Gustavo murió asesinado: el rey Luis XVI. guillotinado; el rey Luis XVII. envenenado; el rey Poniatowski se vé destronado; el Stathouder expelido; y los iniciados hijos de d'Alembert y de su escuela, se rien, como él mismo lo habria hecho, de los reyes, que protegiendo la conspiracion del impío contra el altar, no supieron preveer la conspiracion de los hijos del impío contra los tronos.

Estas reflexiones anticipan á pesar mio, lo que tengo que

(x) Carta del 21 Febrero de 1767.

(y) Carta del 6 Setiembre de 1762.

manifestar sobre esta segunda conspiracion; pero es tal la union entre los sofistas impíos y sofistas sediciosos, que casi es imposible exponer los progresos de los unos, sin hablar de los estragos y crímenes de los otros. Son los mismos hechos, que intimamente enlazados, nos precisan á darles á los monarcas protectores unas instrucciones, que son las mas interesantes de quantas han dado las historias hasta nuestros tiempos. No concluiré este capítulo, sin observar, que entre los reyes del Norte cuya proteccion fué tan gloriosa para los sofistas, nunca leemos se haga mencion del rey de Inglaterra. Este silencio que guardan los conjurados, equivale á los mayores elogios. Si los sofistas hubiesen tenido necesidad de un rey amado de sus vasallos, y digno de serlo, de un rey bueno, justo, sensible, bienhechor, zeloso de conservar la libertad de las leyes: y la felicidad de su imperio, Jorge III. habria sido su Antonino, su Marco Aurelio, su Salomon del Norte. Pero descubrieron, que era demasiado sábio para confederarse con unos viles conjurados, que no conocen mas méritos que la impiedad. Y he aqui la verdadera causa de su silencio. Es de mucho honor para un príncipe no representar algun papel en la historia de sus conspiraciones, quando la de la revolucion lo representa tan activo para atajar los desastres, tan grande y generoso en la compasion y consuelo de sus víctimas. En quanto á los reyes del medio dia (España y Portugal), la historia les hará la justicia de hacer saber á toda la posteridad, que los sofistas en lugar de contarlos entre sus iniciados, se queaban amargamente al contemplarles tan distantes del filosofismo.

### CAPITULO XIII.

*Segunda clase de protectores. Príncipes y princesas iniciados.*

En esta segunda clase de iniciados protectores comprenderé á los que, sin hallarse sobre el trono, gozan de un poder sobre el pueblo, casi igual al de los reyes, y cuya autoridad y exemplo unidos á los medios de los conjurados,